

## Monte Ucka y santuario de Trsat: mitología, turismo y religiosidad popular en el norte de Croacia

### Mount Ucka and the shrine of our Lady of Trsat: mythology, tourism and popular religiosity in northern Croatia

Ceruti, María Constanza

 **Ceruti, María Constanza**  
constanza\_ceruti@yahoo.com  
Universidad Católica de Salta, Argentina

**Turismo y Patrimonio**  
Universidad de San Martín de Porres, Perú  
ISSN: 2313-853X  
Periodicidad: Semestral  
núm. 15, 2020  
revistaturismoypatrimonio@usmp.pe

Recepción: 11 Mayo 2020  
Aprobación: 10 Julio 2020

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/612/6123466010/>

DOI: <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2020.n15.11>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Para citar este artículo: Ceruti, M. C. (2020). Monte Ucka y santuario de Trsat: mitología, turismo y religiosidad popular en el norte de Croacia. *Turismo y patrimonio*, (15), 181-194. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2020.n15.11>

**Resumen:** Se aborda la relación entre el macizo croata –conocido como monte Ucka–, la mitología eslava, el turismo y la religiosidad popular en el norte de Croacia. Para ello, se realizan entrevistas informales y observaciones antropológicas de campo en los contrafuertes y la cumbre del pico Vojak, en el refugio de montaña de Poclón, en las aldeas de Veprinac y Volosko; y en el santuario de Trsat, importante lugar de peregrinación y devoción popular cristiana, situado en una colina cercana al monte Ucka. Además, se analiza la construcción simbólica de la montaña sagrada y su importancia en el robustecimiento de la identidad croata, teniendo en cuenta la recreación de la mitología eslava mediante su representación en la folletería turística de la Riviera de Opatija. Asimismo, con fines comparativos para la presente investigación, se ascendió a otras montañas sagradas de Croacia, tales como el monte Vidova Gora en la isla de Brac o el macizo de Biokovo en Makarska. El monte Ucka participa en la universalidad del mito de la lucha entre deidades celestes y del inframundo, por mediación de la figura de Perún, el dios atmosférico eslavo, cuya morada se identifica con uno de los contrafuertes costeros del macizo. Otras entidades mitológicas, tales como las brujas que habitan en los pináculos cársticos, o el llamado Babbo Natale, remiten al folclore de montaña característico de Europa del Este y del oriente del arco alpino. El proceso de cristianización de este monte queda reflejado en la toponimia local y en la dispersión de iglesias, santuarios marianos y abadías. La investigación, se completó con un ascenso a la colina de Trsat para documentar la actividad de los peregrinos en la iglesia y las ofrendas depositadas en la capilla votiva. El más antiguo santuario mariano de Croacia se encuentra erigido en una pequeña elevación al otro lado del golfo de Kvarner, que ofrece una vista privilegiada hacia el macizo de Ucka y la riviéra de Abadía.

**Palabras clave:** montaña sagrada, monte Ucka, mitología eslava, santuario de Trsat, Croacia.

**Abstract:** The relationship between the Croatian massif known as Mount Ucka, Slavic mythology, tourism and popular religiosity in northern Croatia is addressed in this paper. For this, informal interviews and anthropological field observations are carried out on the buttresses and the summit of Vojak Peak, in the Poclón

mountain refuge, in the villages of Veprinac and Volosko; and in the sanctuary of Trsat, an important place of pilgrimage and popular Christian devotion, located on a hill near Mount Ucka. In addition, the symbolic construction of the sacred mountain and its importance in strengthening the Croatian identity are analyzed, taking into account the recreation of Slavic mythology through its representation in the tourist brochures of the Opatija Riviera. Also, for comparative purposes for the present investigation, other sacred mountains in Croatia such as Mount Vidova Gora on the island of Brač or the Biokovo massif in Makarska were ascended. Mount Ucka participates in the universality of the myth of the struggle between celestial deities and the underworld, through the figure of Perún, the Slavic atmospheric god, whose dwelling is identified with one of the coastal buttresses of the massif. Other mythological entities, such as the witches who inhabit the karst pinnacles, or the so-called Babbo Natale, refer to the mountain folklore characteristic of Eastern Europe and the east of the Alpine arch. The process of Christianization of this mountain is reflected in the local toponymy and in the dispersion of churches, Marian sanctuaries and abbeys. The investigation was completed with an ascent to the hill of Trsat, to document the activity of the pilgrims in the church and the offerings deposited in the votive chapel. The oldest Marian shrine in Croatia is located on a small elevation on the other side of the Kvarner Gulf, which offers a privileged view of the Ucka massif and the Abbey riviera.

**Keywords:** sacred mountain, Mount Ucka, slavic mythology, Shrine of Trsat, Croatia.

## **Introducción al paisaje cultural de la península de Istria y el golfo de Kvarner**

Los montes ocupan un lugar preponderante entre los rasgos del paisaje que adquieren significación espiritual, tanto para lugareños como para visitantes y turistas. El presente trabajo, procura ahondar en la comprensión de la dimensión simbólica de las montañas sagradas y centros de peregrinaje en colinas en torno al golfo de Kvarner, en el norte de Croacia. La investigación, de carácter antropológico, se encuadra dentro de un marco teórico cognitivo (Renfrew y Bahn, 1993) y se estructura en función del estudio del patrimonio religioso y sus elementos constitutivos, que incluyen el sistema de creencias, el conjunto de ceremonias y ritos tradicionales, la delimitación de espacios sagrados y profanos, el peregrinaje, el simbolismo y la arquitectura sacra (Crapo, 2003; Dark, 1995; Hicks, 2002).

En el plano metodológico, se opta por una aproximación holística o integral, en la que se combinan aportes de la etnología, la etnografía y la historia, teniendo en cuenta la importancia del patrimonio cultural (material e intangible) en el robustecimiento de la identidad del pueblo croata y en la práctica de un turismo sustentable, de creciente impacto en el sudeste europeo. Se reconocen como antecedentes las propuestas desarrolladas por Bernbaum (1990, 2006), Cooper (1997) y esta investigadora (Ceruti, 2019a) para el estudio de las montañas sagradas; así como los aportes de Bradley (2002) para una arqueología de paisajes

naturales. La variabilidad en los datos reunidos incluye testimonios etnográficos espontáneos, toponimia, folclore y aspectos de la mitología y el culto, relevados durante las experiencias de campo.

Compartiendo sus confines septentrionales con Italia y Eslovenia, la península de Istria es conocida coloquialmente como la toscana croata. Resulta notable la influencia italiana y la importancia que el turismo ha adquirido históricamente en esta región, caracterizada por sus resorts costeros de la Belle Époque austrohúngara, sus ruinas romanas, sus aldeas medievales, sus templos ortodoxos y sus antiguas capillas cristianas, custodias de fabulosos frescos románicos.

La ocupación inicial de Istria se remonta 40 000 años en el tiempo, con los primeros cazadores paleolíticos que dejaron evidencias de su paso por la geografía de la península. En tiempos históricos, la región fue habitada sucesivamente por griegos, romanos, godos, bizantinos y francos. Estuvo bajo dominio de los Patriarcas de Aquileia, de la República de Venecia, de los franceses y del imperio Austro-Húngaro. Durante la etapa socialista formó parte de Yugoslavia y actualmente está comprendida en gran medida dentro del territorio de Croacia.

El corazón de Istria late en la ciudad de Pula, famosa por sus ruinas romanas, que incluyen un pequeño teatro y un templo rectangular con columnas corintias construido en tiempos del emperador Augusto, además de domus con pisos de exquisitos mosaicos. Sobresale su anfiteatro, construido por orden del emperador Vespasiano y con capacidad para 20 000 espectadores, cuya extraordinaria preservación y porte rivalizan con los del coliseo en Roma. El convento de San Francisco y la catedral de Pula testimonian la arquitectura religiosa de época medieval, a la que se suma un pequeño templo ortodoxo dedicado a San Nicolás. La fortaleza que corona la colina de Pula cumplió funciones militares y defensivas en sus orígenes; actualmente es sede del Museo Histórico y Marítimo de Istria. Los conflictos bélicos de la primera mitad del siglo XX han dejado sus huellas también bajo la superficie de la ciudad, en una extensa red de galerías subterráneas conocida como Zerostrasse, construidas como refugios para albergar a la población en caso de bombardeos aéreos. Por su parte, el llamado museo MEMO recrea la vida cotidiana entre 1950 y 1980, en tiempos de la Yugoslavia socialista.

No lejos de Pula, el puerto pesquero de Fazara constituye la puerta de entrada al paradisíaco archipiélago de las islas Brijuni, parque nacional croata y lugar de residencia del Mariscal Tito –figura ampliamente recordada entre los pobladores ancianos de la zona, tal como quedó de manifiesto en diversas entrevistas informales conducidas en lengua italiana–. El patrimonio lingüístico activamente conservado resulta muy valioso, ya que todavía se habla el dialecto istriano-rumano, tratándose de una región de encuentro entre el mundo romano y el mundo eslavo (Marghescu, 2009).

En el vecino poblado de Vodnjano, la iglesia de San Biagio ostenta el campanario más elevado de la península, que se asemeja en estilo al de la iglesia de San Marcos, en Venecia. El templo se anuncia al turismo como una atracción mundial en razón de que acoge en su sacristía una nutrida colección de relicarios, reliquias y cuerpos sagrados, que fueron traídos de Venecia para protegerlos de los ataques de piratas turcos durante el siglo XVI. Entre las decenas de reliquias que comprenden partes anatómicas de cuerpos de mártires, se destaca el torso atribuido a San Esteban, que data del siglo III y el pie de Santa Bárbara de

Nicomedia, martirizada por orden de su propio padre en el año 270 d. C. Además, sobresalen tres cuerpos aparentemente ‘incorruptos’, que corresponden a clérigos y religiosas de la iglesia, en particular al Beato Lion Bembo (s. XII) –religioso veneciano que fue torturado hasta la desfiguración– y a San Johannes Olini –el llamado santo viviente, que cuidaba a enfermos de peste durante las plagas del siglo XIII–. La momia de la abadesa benedictina Santa Nicolasa de Bursa, nacida en Istria durante el siglo XV, es considerada «el cuerpo mejor conservado de Europa», según se explica en la folletería y cartelería de la iglesia. Estatus que disputaría al más famoso y mucho más antiguo «Hombre del Hielo del Tirol» (Ceruti, 2014).

En su extremo meridional, Istria se proyecta hacia las azules profundidades del mar Adriático en las salvajes costas del Cabo Kamenjak, cuyas rocas calcáreas han preservado hasta nuestros días antiquísimas huellas de dinosaurios herbívoros y carnívoros. En el sector sudeste de la península se yergue el macizo del monte Ucka, a cuyos pies se extiende la célebre Riviera austro-húngara, primer resort histórico dedicado al turismo y al bienestar en territorio croata. En la margen opuesta del golfo de Kvarner se sitúa la ciudad portuaria de Rijeka, que tiene como telón de fondo la colina con el santuario mariano de Trast.

## Descripción del monte Ucka

El monte Ucka se alza 1401 metros, dominando el amplio golfo de Kvarner. En italiano recibe el nombre de Monte Maggiore, que hace alusión directa a su tamaño e importancia. Desde el punto de vista geográfico, forma parte del extremo sudeste de la península de Istria. Se yergue sobre la riviéra de Opatija o Abadía, que refleja en su toponimia la presencia de construcciones religiosas albergadas en la montaña desde la antigüedad hasta el presente.

A los pies del monte Ucka se encuentra la aldea de pescadores de Volosko, dotada de un pequeño muelle pesquero o mandrac y de una rambla o lungomare que la comunica con el resort costero de Opatija. El ascenso más directo al pico Vojak se realiza desde el pequeño poblado costero de Louran.

Opatija o Abazzia debe su nombre a un antiguo templo dedicado a San Jacobo, que data del siglo XII y fue construido junto al mar. La villa costera se caracteriza por sus imponentes edificios de la Belle Époque, que fueron erigidos para albergar a famosos visitantes austro-húngaros: la emperatriz Sissi, el emperador Francisco José o el archiduque Ferdinand Maximilian, entre otros. Reconocido como el resort turístico más antiguo de Croacia, se convirtió en lugar de inspiración para artistas y escritores tales como Anton Chejov, Gustave Mahler e Isadora Duncan. Aún hoy en día es promocionado como un centro de bienestar y espacio privilegiado para la realización de curas balnearias. Es frecuente escuchar en el discurso local reiteradas alusiones al efecto medicinal del clima, que incluyen el poder vigorizante que se atribuye, no solamente a los baños de mar y a la talasoterapia, sino también hasta al mismísimo aire.

El monte Ucka viene siendo protegido como parque natural desde el año 1999. En sus boscosas laderas habitan cuarenta tipos de orquídeas y diversidad de plantas medicinales, además de una rica fauna en la que conviven osos, lobos, jabalíes y águilas reales. Las formas de utilización de la montaña con fines turísticos han sido objeto de estudio desde los comienzos del proceso de gestión

patrimonial (Holjevac, 2001). El paisaje cultural y el legado arquitectónico están enriquecidos por diversas capillas cristianas y por antiguas casas de pastores. La ocupación humana del macizo se remonta a 10 000 años antes del presente, con el ingreso de cazadores y recolectores mesolíticos a los cañones cársticos del paraje de Vela Draga.

En las faldas bajas del macizo de Ucka, a unos 300 metros sobre el nivel del mar, se encuentra la villa de Veprinac, cuya iglesia parroquial cuenta con inscripciones y dibujos de los monjes glagolíticos. Más arriba se ubica el paraje de Poclón, en medio de un espeso bosque, en una cota altitudinal que ronda los mil metros. Desde allí parte un sendero de montaña de unos seis kilómetros de extensión, que asciende en medio del bosque hasta la cima del pico Vojak, máxima altura del macizo de Ucka. Un refugio de montaña dotado de un pintoresco restaurant acoge a los visitantes, atendido por el dueño de casa y su familia. Los platos típicos de la gastronomía croata son degustados con fruición en medio de una colección de animales del bosque embalsamados por taxidermia, que incluye un oso vistiendo un sombrero alpino, el cual guarda la puerta del establecimiento. Casi todos los caminantes que descienden de la cima almuerzan en el refugio de Poclón antes de continuar hacia la costa. El parador también es muy popular entre quienes recorren las alturas del macizo en vehículo.

La cumbre del monte Ucka está conformada por una angosta dorsal de aproximadamente doscientos metros de extensión. En un extremo se ha erigido una estación de observación meteorológica y un conjunto de antenas transmisoras, las cuales no forman parte del circuito abierto a los visitantes.

El punto más elevado recibe el nombre de Vojak y alcanza los 1401 metros de altitud. Hace más de un siglo, como emblema de la presencia austro-húngara en esta región de Croacia, el pico fue coronado con la construcción de una torreta de observación de planta circular, dotada de una escalera externa acaracolada, que conduce a una terraza superior (Figura 1). Allí se dispone un hito geodésico, una tabla-mirador redonda con los nombres de todos los montes y puntos de interés circundantes y un par de telescopios para observar tramos de la línea costera.



**Figura 1**  
Pico Vojak en el monte Ucka  
Archivo fotográfico personal.



**Figura 2**  
Investigadora en la cima del monte Ucka  
Archivo fotográfico personal.

El interior del mirador ofrece una exhibición de fotos sobre flora y fauna del macizo de Ucka, que ocupa los muros de la planta superior. La reducida planta inferior alberga un pequeño puesto de información y venta de souvenirs, a cargo de una joven artesana croata, que comparte generosamente sus conocimientos sobre la montaña con los visitantes. Ella explicó varios aspectos relativos a la mitología eslava y su relación con el monte Ucka, e hizo referencia a un sendero interpretativo que asciende desde la costa hasta una cumbre secundaria conocida como Monte Perún (881 m s. n. m.), distante unas cuatro horas a pie desde la cima principal del macizo.

Al pico Vojak llegan montañistas y senderistas –que ascienden en cinco horas desde la costa– y un mayor número de caminantes, que recorren en hora y media el sendero boscoso desde el refugio de Poclón. No faltan las familias con ancianos y niños, que llegan hasta el parking de automóviles, situado a escasos doscientos metros de la cima. También hay quienes ascienden para lanzarse en parapente, aprovechando una rampa que a tal fin se ha dispuesto junto a la torre. Los caminantes y deportistas tienden a permanecer pocos minutos en el mirador, en tanto que quienes ascienden en vehículo extienden su permanencia en la cima, visitando el local de venta de souvenirs y aprovechando los telescopios en la torreta. En días claros, desde la cumbre se alcanza a ver la totalidad del golfo de Kvarner, una gran parte de la península de Istria y hasta los Alpes de la región italiana del Véneto. Aún en días de alta nubosidad y escasa visibilidad (como el que tocó en suerte), fue posible apreciar como padres y abuelos aprovechaban la visita al mirador para instruir a sus hijos y nietos acompañantes acerca de la geografía y el paisaje costero del golfo.

La importancia simbólica del monte Ucka queda plasmada en su denominación italiana de Monte Maggiore. Su prominencia y ubicación, dominando la totalidad del golfo de Kvarner, también le asignan un lugar destacado en la construcción social del paisaje de esta parte del norte de Croacia. En la folletería turística se define a Ucka como «lugar sagrado» y se le describe como «la montaña que comporta el patrimonio histórico-cultural de toda la región de Kvarner y del este de la península de Istria». Una mini guía impresa para la promoción turística de la Riviera de Opatija, informa que en la mitología proto-eslava, el monte era visto como «la morada de los dioses» y como un lugar vedado para el común de los mortales.

El macizo de Ucka es considerado una montaña sagrada asociada a la mitología eslava, en tanto que sus alturas son interpretadas como morada del dios del trueno, Perún (Franges, 2010, p. 28). En la folletería turística se hace referencia a las alturas de Ucka como campo de batalla entre dicha deidad atmosférica Perún y una entidad del inframundo denominada Veles. El concepto de batalla entre dioses del mundo de arriba y de abajo remite a nociones maniqueas, características del zoroastrismo y el gnosticismo. También aparece presente en la mitología inspirada en las montañas de la región escandinava (Ceruti, 2019b).

El dios atmosférico eslavo conocido como Perún se revela como cercanamente emparentado con el Zeus griego y el Jupiter romano, cuyo culto da cuenta de la sacralización de diversos escenarios de alta montaña alpinos (Ceruti, 2019c). En este punto cabe referir una curiosa anécdota, que involucra a esta antigua deidad eslava. Durante el extenso diálogo que la investigadora mantuvo con la joven informante en el interior de la torreta de observación del pico Vojak, en el preciso momento que la interlocutora hizo mención al culto recibido por el dios Perún en la antigüedad croata, un estruendoso rayo cayó en las inmediaciones de la cumbre, dando comienzo a un inmisericorde aguacero.

El culto ofrecido a la temperamental deidad atmosférica de los eslavos da cuenta de la toponimia de varios lugares sagrados en altura, comenzando por el monte de 881 metros que lleva su nombre y que forma parte de uno de los contrafuertes costeros del macizo de Ucka. Cabe recordar también que en geografías más distantes –como el archipiélago toscano y las islas de Córcega y Cerdeña en el mar Tirreno– existen versiones italianizadas de diversos monte

Perone, cuya profundidad mitológica no se ha conservado tan claramente en la tradición oral de los lugareños.

Las creencias populares caracterizan asimismo al monte Ucka como la nevada morada de Babbo Natale, una figura mítica emparentada con el culto a San Nicolás. Se dice que esta figura paternal y pródiga regresa a la región tras el frío de la Navidad, preanunciando la primavera y el desenfreno del carnaval.

En las boscosas laderas de la montaña croata se ocultan espíritus malignos que son ahuyentados por personajes enmascarados, armados con grandes capas, a los que se conoce como *zvoncari* o *scampanatori*. La tradición de figuras enmascaradas que ahuyentan a latigazos a la «bruja del invierno» se extiende a lo largo de todo el arco alpino, adquiriendo particular relevancia en la región del lago Konstanz y extendiendo su influencia hasta las peregrinaciones de alta montaña que actualmente se desarrollan en el mundo andino (Ceruti, 2016a).

Los relatos folclóricos vinculados a brujas y aparecidos, son característicos de la construcción del paisaje en los Alpes Orientales y en las Dolomitas (Ceruti, 2016b, 2017c, 2019e). La concepción del monte Ucka como *montagna stregata* (montaña embrujada) fue referida a la autora por un lugareño de Istria, que había ascendido al pico Vojak desde la costa. De unos cuarenta años de edad, el caminante conversó con esta investigadora mientras descendía por la vertiente opuesta, hacia el refugio de Poclón. Además de la presencia de hechiceras, refirió relatos de ‘fantasmas’ que se anclan en el paisaje de pináculos cársticos formados en los cañones calcáreos en las faldas de la montaña. Se trataría, a su entender, de los espectros de quienes resultaron baleados durante enfrentamientos con los partisanos. El informante explicó que dichos rasgos del paisaje –que hoy en día atraen la atención de turistas en busca de oportunidades fotográficas– solían ser utilizados por los combatientes en la primera mitad del siglo XX, tanto para ocultarse cuando eran perseguidos, como para realizar emboscadas a sus oponentes.

En términos generales, se advierte que la importancia mitológica de la montaña parece estar creciendo actualmente, en el contexto de los procesos de recuperación y refuerzo de identidades étnicas, que tienen lugar en distintas regiones de Europa (Ceruti, 2015c, 2018b, 2018d y 2019d). Las experiencias de campo en el monte Ucka contribuyen a reforzar la tendencia observada en otras montañas eslavas, incluido el monte Triglav, máxima altura y emblema de nacionalidad en Eslovenia.

### **Consideraciones y conclusiones en torno al monte Ucka, el Santuario de Trsat y otras montañas sagradas en Croacia**

El santuario dedicado a Nuestra Señora de Trsat se ubica a poco más de una decena de kilómetros del monte Ucka, sobre una elevación que domina a la ciudad portuaria de Rijeka. La colina está coronada por un área con jardines, denominada la fortaleza del calvario, atravesada por sendas en zig-zag. Los senderos se entrecruzan, a modo de moderno Vía Crucis, que culmina en una cruz erigida junto a un mirador. Desde este punto, el más elevado del paraje, se divisa la totalidad del monte Ucka, la Riviera de Opatija y el golfo de Kvarner. De este modo, el santuario cristiano y la montaña sagrada eslava quedan articulados por medio de vínculos visuales y de cercanía espacial.

El acceso a pie desde el puerto se completa en aproximadamente media hora de marcha a lo largo de una extensa escalera, construida por orden del capitán Klis Petar Kruzk en 1531, la cual cuenta con amplios miradores con vista hacia una fortaleza amurallada, conocida como el castillo de Trsat. Los angostos escalones se hallan flanqueados por humildes residencias de pescadores.

Detrás de la colina se extiende un área plana con pastizales, donde se encuentra el complejo religioso dedicado a Nuestra Señora de Trsat, considerado el santuario mariano más antiguo de Croacia. La arquitectura de la basílica combina elementos renacentistas, barrocos y del estilo llamado Biedermeier. Su construcción se inició en 1453 bajo órdenes del conde Francopan; pero la iglesia fue ampliada en 1644 –de allí su impronta barroca–. Las pinturas en los altares son de estilo manierista y el campanario fue añadido en 1824. En el claustro, que permanece siempre abierto para los peregrinos, se destacan 32 frescos sobre la vida de la Virgen María. En los jardines circundantes se realizan actividades religiosas colectivas, toda vez que la convocatoria resulta multitudinaria, tal como suele suceder durante las procesiones anuales.



**Figura 3**

Santuario de Nuestra Señora de Trsat

Archivo fotográfico personal.

La leyenda fundacional del santuario se remonta al año 1291, con la aparición de un ‘pesebre’ en la planicie de Trsat. El pesebre estuvo allí hasta 1294, año en el cual fue llevado ‘por ángeles’ a través del Adriático, hacia Ancona. En la folletería del santuario se explica que la leyenda popular hace referencia al traslado de reliquias procedentes de Tierra Santa para resguardarlas de ataques de los musulmanes. Si bien el transporte quedaba en manos de monjes-guerreros, los señores feudales de los linajes De Angelis y Anjou alimentaban el mito de los ángeles en beneficio de sus propias familias.

En el interior de la iglesia, el objeto que suscita la mayor devoción popular es un ícono de la Madre de la Misericordia, supuestamente pintado por San Lucas, que habría sido obsequiado a los devotos locales por el Papa Urbano V para consolarlos por la pérdida del pesebre. La autora documentó diversas actividades religiosas que tienen lugar frente al sagrado objeto, incluyendo rezos en voz alta, postraciones, plegarias silenciosas, llantos, desplazamientos de rodillas, entre otras. Además, la mayor parte de los devotos se congregan allí al finalizar la misa y hacen cola durante largos minutos para poder acceder al camarín que se encuentra detrás del altar, donde se custodia una venerada reliquia procedente de Nazaret.

Cabe mencionar en este punto la importancia de las actividades celtas en torno a trípticos marianos en el mundo alpino desde tiempos muy antiguos, tal como ha quedado de manifiesto en el caso del monte Rocciamelone, en los Alpes Cozie. La primera escalada exitosa fue protagonizada por un caballero llamado Bonifacio Rotario, con el objetivo de depositar un tríptico mariano en la cima, para cristianizar de ese modo a la imponente cumbre, cuya impredecible climatología la hacía suponer endemoniada. Fechada hacia 1358, constituye la primera ascensión en alta montaña con fines religiosos, documentada fehacientemente desde el punto de vista histórico (Ceruti, 2017a).

Todo peregrinaje al santuario de Trsat debe contemplar una visita a la capilla votiva, construida a comienzos del siglo XX, para albergar el creciente número de ofrendas y exvotos dejados por los fieles. Sobre el altar se dispone una imagen de Nuestra Señora de Slunj, que data del siglo XVI y que fue llevada a Trsat para resguardarla de los ataques de los turcos. Las paredes de la capilla se encuentran íntegramente tapizadas con exvotos pintados, que reflejan intercesiones milagrosas de la Virgen frente a naufragios, tempestades, accidentes viales y desastres provocados por fenómenos naturales. También se destacan aquellos exvotos pintados durante la primera mitad del siglo XX que hacen referencia a bombardeos, persecuciones por la montaña, enfrentamientos con los partisanos, etc. (en este sentido se entrevé una clara continuidad temática con los relatos populares relativos a 'aparecidos' en el monte Ucka). En el sector del coro se exhiben numerosas muletas, bastones y demás ofrendas en agradecimiento por la salud recuperada. Abundan, asimismo, los rosarios, las conchillas marinas y los cirios pascuales.

En el claustro exterior se yergue una capilla de las candelas, donde los peregrinos encienden velas para acompañar sus plegarias. El tamaño de las instalaciones y las evidencias de su uso continuo, dejan en claro que el encendido de luminarias es una actividad ritual sumamente importante para los visitantes a este complejo religioso. Los muros que rodean a la capilla de las candelas se encuentran cubiertos con placas metálicas en agradecimiento por los favores recibidos, y también en memoria de fieles difuntos.

La consagración del complejo de Trsat a Nuestra Señora la emparenta con santuarios marianos en los Alpes, tales como Notre Dame de Guerison y Nuestra Señora del Zerbion (Ceruti, 2015a, 2015b, 2017b y 2018c). En trabajos dedicados a dichos sitios de peregrinaje, esta investigadora analizó el modo en que la figura de Nuestra Dama tiende a facilitar la superposición sincrética de la devoción popular a la Virgen María por sobre entidades propias de un antiguo sustrato de creencias celtas, como la llamada Dama Blanca.

Retomando el análisis del monte Ucka, es pertinente focalizarse en las presencias y ausencias de ciertos elementos en la cima. Resulta evidente a cualquier visitante, que en las máximas alturas de dicha montaña han sido erigidas antenas transmisoras y una estación climatológica. La ausencia de toda cruz en la cima Vojak recuerda lo advertido en un ascenso previo realizado al monte Rysi, en los Altos Tatras de Polonia (Ceruti 2018a), región que también estuvo dentro de la esfera de influencia soviética durante la segunda mitad del siglo XX.

En otra importante montaña sagrada croata situada de la región de Dalmacia –el macizo de Biokovo– tuvo lugar un proceso que merece particular consideración, por sus implicancias comparativas: una antigua ermita en la cima del pico más elevado, denominado Sveti Jure, llegó a ser enteramente desplazada desde su posición original, con el justificativo de que el espacio debía destinarse a la erección de antenas transmisoras. Así lo explica la información provista en un centro de visitantes dedicado al macizo de Biokovo, en la ciudad costera de Makarska. Más allá de la justificación funcional, no se puede soslayar el impacto simbólico de una intervención que afectó directamente a la arquitectura religiosa en una cima considerada, durante siglos, como sagrada. En su ascenso al macizo de Biokovo, la autora pudo observar como la ermita de Sveti Jure ha quedado actualmente ubicada en un emplazamiento atípico, a un lado de las antenas transmisoras, en uno de los extremos de la cresta cumbre.

En la isla dalmata de Brac, otra montaña considerada sagrada –el monte Vidova Gora– ostenta una imponente cruz, erigida recién en los comienzos del siglo XXI. Tras culminar un ascenso a pie desde la costa, causó a esta investigadora cierta sorpresa descubrir dicho símbolo cristiano, de considerables proporciones, habida cuenta de que en conversaciones previas con lugareños que habitan en el vecino puerto de Bol, y ante la pregunta específica acerca si existía alguna cruz o alguna imagen de la Virgen en la cima, la respuesta fue siempre negativa. Es cierto que la ubicación un tanto periférica de la cruz y la espesura boscosa que la rodea determinan que dicho emblema religioso pase desapercibido para la mayoría de los visitantes, que aprovechan la cima principalmente como mirador y punto de observación, antes que espacio de peregrinaje. Tampoco son apreciadas por los visitantes las ruinas de una antigua ermita cumbre, que se remontan al siglo XIII AD y se asocian a la figura de San Vid. Solamente aquellos peregrinos que ascienden con una intencionalidad específicamente religiosa, se toman el trabajo de acercarse a la cruz y a las ruinas.



**Figura 4**  
Interior de la iglesia Nuestra Señora de Trsat  
Archivo fotográfico personal.



**Figura 5**  
Capilla de exvotos en Trsat  
Archivo fotográfico personal.

Motivos ideológicos asociados con creencias ancestrales han dado cuenta de la remoción de cruces en varias cumbres del País Vasco, donde el folclore sostiene que Mari, la diosa que mora en las cimas más abruptas, se ofende ante la presencia de símbolos cristianos en sus montañas (Ceruti, 2011, 2015d). Es posible que las referencias a deidades de la mitología eslava en las alturas del macizo de Ucka, estén vinculadas a la ausencia de símbolos cristianos por similares motivos.

Lógicamente, no pueden soslayarse los procesos sociopolíticos y culturales que moldearon el paisaje y la mentalidad croata durante la segunda mitad del siglo XX.

Por último, considerar la posibilidad de que el revival de la mitología eslava en conexión con las montañas sagradas de Croacia, esté más o menos directamente vinculado a la promoción del turismo. La relación entre la interpretación mítica del paisaje y el turismo cultural en Croacia es abordada en un trabajo de reciente publicación en un journal dedicado al turismo en el sur y el este de Europa (Lekic et al., 2017). En antecedentes de investigaciones sobre montañas sagradas mediterráneas, esta investigadora, tiene presente el caso del monte Circeo, en la región italiana de Latina. Su asociación con la mitología de la hechicera Circe –amante de Ulises– resulta reforzada, no solo por hallazgos arqueológicos (esculturas de mármol de época romana atribuidas a Circe), sino también por la promoción turística de dicho sector de la costa pontina bajo el sugerente apelativo de Riviera de Ulises (Ceruti, 2019c).

El monte Ucka y el santuario de Trsat continuarán siendo visitados con fines recreativos y religiosos. La afluencia de peregrinos y caminantes contribuye de diversas maneras al robustecimiento de la identidad nacional, al crecimiento del turismo cultural y a la reproducción de creencias y devociones populares en torno a las montañas y colinas sagradas de Croacia.

## Referencias

- Bernbaum, E. (1990). *Sacred Mountains of the World*. Sierra Club.
- Bernbaum, E. (2006). Sacred Mountains: Themes and Teachings. *Mountain Research and Development*, 26(4), 304-309.
- Bradley, R. (2002). *An Archeology of Natural Places*. Routledge.
- Ceruti, M. C. (2011). Montañas sagradas en el País Vasco y su mitología. *Mitológicas*, 24, 27-46.
- Ceruti, M. C. (2014). *Embajadores del Pasado. Los niños del Llullaillaco y otras momias del mundo*. Editorial Mundo.
- Ceruti, M. C. (2015a). Notre Dame de Guerison. Folclore Alpino y Devoción Mariana al pie del Monte Blanco. III Congreso Internacional de Patrimonio Inmaterial [Actas, pp. 139-155]. Academia del Folclore de Salta.
- Ceruti, M. C. (2015b). Nuestra Señora de las Nieves del Monte Zerbion: una devoción mariana en los Alpes. *Boletín del Museo Regional de Atacama*, 6(6), 71-81.
- Ceruti, M. C. (2015c). *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2015d). *Montañas Sagradas en el País Vasco*. Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2016a). Los Walser del Monte Rosa y los Carnavales a orillas del Lago Bodensee. Ritos y creencias alpinas y su influencia en la peregrinación andina de Qoyllur Rit'i. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu*, 11, 14-27. Lima.
- Ceruti, M. C. (2016b). From Gran Paradiso to the Dolomites: a pioneer contribution to an archaeology of the sacred in the high Alps [Ponencia]. *IV Simposio Internacional de Arqueología de Glaciares*. Universidad de Innsbruck, Austria.

- Ceruti, M. C. (2017a). Bonifacio Roero: primer alpinista religioso en la historia europea. *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Salta*, 11, 271-289. Centro de Estudios Genealógicos.
- Ceruti, M. C. (2017b). La Madonnina del Gran Paradiso: alta montaña y patrimonio religioso en la cima de un gigante de los Alpes. *Revista Estudios del Patrimonio Cultural*, 16, 6-20. Madrid.
- Ceruti, M. C. (2017c). El macizo Catinaccio y el lago de Antermoia: montañas sagradas y mitología ladina en las Dolomitas de Val di Fassa (Alpes del noreste de Italia). *Scripta Ethnológica*, 39, 67-85. Centro Argentino de Etnología Americana.
- Ceruti, M. C. (2018a). De la colina de Wawel a los Altos Tatras: patrimonio, turismo y dimensión sagrada de la montaña en Malopolska (Polonia). *Cuadernos Universitarios*, 11, 95-114.
- Ceruti, M. C. (2018b). *Montañas Sagradas de los Pirineos*. Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2018c). Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomitas de Val Badia (Alto Adige, Italia). *Mitológicas*, 33, 35-50.
- Ceruti, M. C. (2018d). Los tofet fenicio-púnicos y las ofrendas de infantes en los montes del sur de Cerdeña. *Revista Haucaypata* 13, 95-111.
- Ceruti, M. C. (2019a). Practical spirituality and a journey with sacred mountains. En A. Giri (Ed.), *Practical Spirituality and Human Development* (pp. 495-509). Palgrave-Mac Millan.
- Ceruti, M. C. (2019b). *Montañas Sagradas de Noruega*. Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2019c). San Bernardo de Aosta, los pasos transalpinos y el culto a Giove Penino. *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Salta*, 12, 186-198.
- Ceruti, M. C. (2019d). El monte Circeo y otras montañas míticas de la región pontina (Latina, Italia). *Turismo y Patrimonio*, 13, 177-189.
- Ceruti, M. C. (2019e). *El macizo de Sciliar: brujas, hechiceros y patrimonio intangible en las Dolomitas [Manuscrito en poder de la autora]*. Universidad Católica de Salta, Salta.
- Cooper, A. (1997). *Sacred Mountains: ancient wisdom and modern meanings*. Floris Books.
- Crapo, R. (2003). *Anthropology of Religion*. McGraw Hill.
- Dark, K. R. (1995). *Theoretical Archaeology*. Cornell University Press.
- Franges, G. (2010). Ucka nature park: a protected area a a place dedicated to social memory. *Ethnological Researches* 15, 21-39.
- Hicks, D. (Ed.) (2002). *Ritual and Belief*. McGraw Hill.
- Holjevac, I. A. (2001). The forms of tourist utilization in the native park of Ucka. *Tourism and Hospitality Management*, 7(1/2), 1-20.
- Lekic, R., Blajic, B. y Francij, T. (2017). Interpretation of the mythical landscape and holy geography in creative cultural tourism. *Tourism in Southern and Eastern Europe*, 4, 291-306.
- Marghescu, G. (2009). Istro-romanian cultural heritage: the relevance of the study of endangered cultures. *Wseas Transactions on Environment and Development*, 5, 587-596.
- Renfrew, C. y Bahn, P. (1993). Arqueología cognitiva, arte y religión. En *Arqueología: Teoría, Métodos y Práctica*. Ediciones Akal.